

Número suelto, 5 céntos.
Id. atrasado, 10 "

Santa Cruz de Tenerife, Capital de la Provincia de Canarias
Miércoles 6 de Noviembre de 1918

De los precios de suscripción y tarifas de anuncios informarán en nuestra Administración

DE LA VILLA Y CORTE

El problema español

Sobre todos los problemas nacionales se alza una fundamental, el de la salud.

A la miseria fisiológica que nos arruina se deben los conflictos sociales, los culturales, los económicos.

No hay modo que para ninguno de ellos se obtenga solución satisfactoria mientras las gentes no sean sanas, vigorosas, optimistas, amadoras de la vida.

En los talleres, en las fábricas, no cabe competencia con la manufactura extranjera porque el obrero español débil enfermizo, mal alimentado, habitando en casas antihigiénicas, no rinde el esfuerzo, la cantidad de labor que es habitual al trabajador yanqui, alemán, francés e inglés.

El 50 por 100 de los mozos son aquí inútiles para el servicio de las armas; cómo pensar en que resulte obrero aceptable quien no puede ser soldado?

De esto, sin embargo, no se ocupan los patronos.

Decide a un dueño de fábrica español que debe construir casas inmediatas a ella, para que los trabajadores, cuando entren al taller, no lo hagan cansado por una larga caminata, y os mirará lleno de asombro. ¿Qué le importa a él que vivan cerca o lejos sus obreros? Sin embargo, es un hecho perfectísimo comprobado que cuando éstos viven cercanos a donde trabajan producen mucha más labor y de mejor calidad.

El obrero sólo se queda en cama, renunciando al jornal cuando ya no puede más.

En el período intermedio entre la salud la enfermedad, en plena convalecencia, padeciendo dolencias crónicas, a veces hasta agudas, hay centenares de obreros que acuden a la fábrica, al tajo, a la mina, al taller, a las recuas del campo.

Y esto supone un montón de pesetas perdidas por los dueños.

Pero hablad a éstos de que por propia conveniencia deben defender la salud de sus obreros y no os harán caso.

Pasados al otro campo y hallaría idéntica incomprensión.

Para todo lo que no sean revoluciones políticas o aumento de jornal o disminución de horas de trabajo no hay modo de contar con los obreros.

Acaba de surgir en Madrid una huelga de cocineros y pinches de café y entre las reivindicaciones pedidas para nada figura el saneamiento de los locales donde trabajan y se tuberculan.

Sin embargo, el evitar la tuberculosis, vale bastante más de los dos reales diarios y más de setecientos

reales suponen los días de cama, sin jornal, que todos los años le cuesta el catarro, el enfriamiento, que inevitablemente adquieren trabajando en tales cucurules.

Se blasona por parte de estos obreros de carifio y respeto al público; pero cuando surgirá la huelga, cuya finalidad sea conseguir de los dueños de cafés y cervecerías que organicen la limpieza higiénica, severamente higiénica, de la loza y el cristal?

En las llamadas sociedades benéficas, en esos igualatorios de médico, botica, entierro y murga para el bautizo, jamás se despacha lo que receta el médico.

¿Cuándo se alzó el obrero para pedir que le aseguren, en caso de enfermedad, una buena asistencia médica farmacéutica?

La epidemia de gripe diezma a España y sirve esta catástrofe para demostrar cómo los municipios no cuentan con recursos sanitarios de ninguna clase.

Un puesto sanitario vale treinta mil pesetas y de él carecen poblaciones enteras que gastan, anualmente, cinco o seis mil pesetas en toros y elecciones.

¿Verdad que casi se siente la tentación de aplaudir a la gripe?

Se dice que carecemos de hombres de talento en la cantidad proporcional, que es corriente en estos países; se quejan los educadores del escaso nivel intelectual de las nuevas generaciones; pero el hecho no tiene nada de extraño, si se recuerda lo anti científicamente que aquí se cría a los niños, aquí donde hay mujeres que para no dar el pecho a sus hijos no hallan otra razón que el haber oído decir, que el eriar envejece, cuando eriarlo como se debe eriar, ocurre precisamente lo contrario.

Y a cualquier sector de la vida nacional que nos asomemos el problema es siempre el mismo, la falta de vigor físico e intelectual de la raza, por culpa de una higiene absurda, lo mismo en lo público que en lo privado.

¿Culpa de los políticos, o culpa de los gobernados?

Sin género da duda de éstos. Cada pueblo sólo tiene los políticos que se merecen; y así a los políticos se les plantearon huelgas y conflictos por cuestiones de salud pública, como se les plantea por conseguir mejoras de jornal o sueldo o por poner al capital a capricho del obrero, a estas fechas el ciudadano español tendría tan garantida su salud como el alemán o el yanqui.

Dr. César Juarros.

Testimonio neutral

España y Holanda en terreno evacuado

Como tratan las autoridades militares alemanas a los habitantes de los territorios invadidos.

Un protocolo sobre el resultado de una investigación referente a deserciones en el Norte de Francia y en Bélgica, firmado por el embajador español, marqués de Villalobar, y el representante holandés, presidente del Consejo de ministros, von Velleghoven, y el delegado belga para la alimentación de súbditos belgas, von Bree, termina con la siguiente recopilación:

«Después de haber hablado con aquellos desgraciados que han abandonado sus hogares y otros que no han sido evacuados, los embajadores de España y Holanda opinan que de todas las circunstancias es mejor acceder al deseo de aquellos habitantes que se niegan a abandonar sus hogares. Las medidas llevadas a la práctica son en Tournai, o sea la evacuación oficial del peligro que amenaza al vecindario y el permiso de abandonar la ciudad en peligro, así como las mayores facilidades para la evacuación, ante todo mediante la concesión de trenes especiales, es, según opinión de los embajadores, la mejor solución de la cuestión.

Aquellas personas que hasta en estas condiciones prefieren permanecer en casa llevan ellas mismas la responsabilidad del peligro que les amenaza.

Los embajadores no pueden prever sin más ni más la situación en que se encontrarán en el caso de un bombardeo aquellas ciudades que se encuentran en la zona de las líneas de defensa o a ataque de los ejércitos beligerantes.

Sin embargo, y apreciado en lo posible el deseo de una parte de la población que no quiera abandonar sus hogares, debe reconocerse, teniendo en cuenta ante todo la actual situación de Bélgica, que para aquellas ciudades que se encuentran en la misma línea de defensa, la evacuación completa ha de considerarse como un procedimiento humanitario.

Sin duda alguna el vecindario, que no conoce los resultados y necesidades de la guerra, los cuales constituyen un peligro amenazador en el caso de un bombardeo continuo y violento, no puede oscular el peligro, ante todo si es demasiado tarde para la huida.

Los embajadores reconocen con gusto que las medidas tomadas por las autoridades alemanas en las ciudades amenazadas por bombardeos siempre llevaban el sello de preocupación respecto a la situación del vecindario, cuya triste suerte se han esforzado en aminorar lo más posible.

Finalmente, creen los embajadores tener que hacer resaltar que las autoridades alemanas han tratado con la mayor disposición de crear las mejores condiciones para su viaje, y que las autoridades militares alemanas habían tomado todas las medidas, tanto para aliviar el viaje como también para dar ocasión a los embajadores de conversar libremente, sea con representantes del vecindario y de las autoridades o con particulares mismo. Los embajadores les agradecen a las autoridades alemanas la atención con que fueron tratados en su recorrido.

Don José Ana Ramirez García ha sido nombrado Representante en esta Isla de las Obras literarias de don Jacinto Benavente.

En esta Ciudad ha dejado de existir, víctima de traidora enfermedad, el niño Eziquiel Sánchez Méndez. Enviamos a sus familiares la expresión de nuestra condolencia.

También ha fallecido en esta población, la señora doña Marta de la Concepción, viuda de Herrera.

D. E. P.

Don José Ana Ramirez García ha sido nombrado Representante en esta Isla de las Obras literarias de don Jacinto Benavente.

En esta Ciudad ha dejado de existir, víctima de traidora enfermedad, el niño Eziquiel Sánchez Méndez. Enviamos a sus familiares la expresión de nuestra condolencia.

También ha fallecido en esta población, la señora doña Marta de la Concepción, viuda de Herrera.

D. E. P.

Don José Ana Ramirez García ha sido nombrado Representante en esta Isla de las Obras literarias de don Jacinto Benavente.

En esta Ciudad ha dejado de existir, víctima de traidora enfermedad, el niño Eziquiel Sánchez Méndez. Enviamos a sus familiares la expresión de nuestra condolencia.

También ha fallecido en esta población, la señora doña Marta de la Concepción, viuda de Herrera.

D. E. P.

Don José Ana Ramirez García ha sido nombrado Representante en esta Isla de las Obras literarias de don Jacinto Benavente.

En esta Ciudad ha dejado de existir, víctima de traidora enfermedad, el niño Eziquiel Sánchez Méndez. Enviamos a sus familiares la expresión de nuestra condolencia.

También ha fallecido en esta población, la señora doña Marta de la Concepción, viuda de Herrera.

D. E. P.

Don José Ana Ramirez García ha sido nombrado Representante en esta Isla de las Obras literarias de don Jacinto Benavente.

En esta Ciudad ha dejado de existir, víctima de traidora enfermedad, el niño Eziquiel Sánchez Méndez. Enviamos a sus familiares la expresión de nuestra condolencia.

También ha fallecido en esta población, la señora doña Marta de la Concepción, viuda de Herrera.

De actualidad

Artículos cortos

Nuestro colega «La Prensa» se ocupó ayer de la escasez y carestía en Plaza de las patatas, principal recurso de todas las familias, pero aún mayor de las clases obreras; y en efecto, es inconcebible, inusitado el caso.

Cuando en nuestro puerto antes de la guerra entraban mensualmente docientos o más buques de vapor, cuando el tubérculo era uno de los principales frutos de nuestra exportación al extranjero, no escaseaba en el mercado y se cotizaba a bajo precio, ¿por qué hoy no sucede lo mismo? Esta pregunta nos hacemos a cada momento en vista de la realidad de lo que ocurre.

Que los agricultores han reducido los sembrados no es verdad, por el contrario, lo han aumentado, pues terrenos, que antes se cultivaban en tomates, (que hoy no se exporta) los han dedicado a patatas, a trigo, a maíz, en una palabra, a los cultivos ordinarios y no obstante, de todos estos frutos que siempre han abundado en estas islas para el consumo de sus habitantes y para la exportación, hoy a pesar de que también se importan algunos de ellos procedentes de la Argentina y de España misma, cuesta un ojo de la cara adquirirlos.

¿Qué pasa aquí, pues?

Para mí el problema es bien sencillo.

¿Que debe haber una exportación clandestina superior a todo lo imaginable!

¡Y viva el negocio, aunque los pobres y las clases medias se mueran de hambre!

Mon.

En esta Librería Católica se venden ejemplares del Código Canónico en Latín que acaban de recibirse de Roma (en rústica.)

BARCELONA Y WILSON

Protesta de los tradicionalistas

La juventud tradicionalista de Barcelona ha publicado un manifiesto, dirigido a la opinión pública, protestando del acuerdo del Ayuntamiento por el cual se declara a Wilson, Presidente de los Estados Unidos de América, ciudadano honorario de Barcelona.

El texto de la protesta dice así: «Heridos en lo más hondo de nuestra alma de patriotas por la grave ofensa inferida a la España grande, con el rendido homenaje tributado al Presidente de la República de los Estados Unidos, la cual no ha rectificado ni por un momento, la indignidad cometida cuando la guerra de Cuba; inspirados únicamente en el sentimiento de la neutralidad adoptada por nuestra España, con el consentimiento unánime del pueblo y del Gobierno, en abierta contraposición con el acto de honrar a un beligerante, prescindiendo de los demás; sintiendo que con su intervención en este conflicto guerrero, Mr. Wilson haya dirigido únicamente su esfuerzo a la prosecución de una guerra odiosa, y pretenda imponer para la paz su concepción y pensamiento, que no son propios de un justo árbitro, sino de un supremo dictador, inmiscuyéndose en la vida interior de pueblos libres y señores de sí mismos, para originar nuevas perturbaciones y sacrificios: nos dirigimos a la opinión pública de la Ciudad Católica que, como nosotros, lamenta la actitud equivocada de sus mandatarios en la Casa Consistorial, y formulamos la más firme protesta contra el hecho de que se nombre a Wilson ciudadano honorario de Barcelona; acto que repugna a la conciencia catalana, solidarizada en todo momento con las tristezas de la España grande siendo una de las más dolorosas la guerra de Cuba, en la que nuestros Ejércitos sufrieron luchando por la culpa exclusiva del vencedor (ya que el motivo de su intervención ha sido más tarde descubierta como falso), sin que se haya intentado por parte de los Estados Unidos la más pequeña explicación o desagravio.»

Protesta de los tradicionalistas

La juventud tradicionalista de Barcelona ha publicado un manifiesto, dirigido a la opinión pública, protestando del acuerdo del Ayuntamiento por el cual se declara a Wilson, Presidente de los Estados Unidos de América, ciudadano honorario de Barcelona.

El texto de la protesta dice así: «Heridos en lo más hondo de nuestra alma de patriotas por la grave ofensa inferida a la España grande, con el rendido homenaje tributado al Presidente de la República de los Estados Unidos, la cual no ha rectificado ni por un momento, la indignidad cometida cuando la guerra de Cuba; inspirados únicamente en el sentimiento de la neutralidad adoptada por nuestra España, con el consentimiento unánime del pueblo y del Gobierno, en abierta contraposición con el acto de honrar a un beligerante, prescindiendo de los demás; sintiendo que con su intervención en este conflicto guerrero, Mr. Wilson haya dirigido únicamente su esfuerzo a la prosecución de una guerra odiosa, y pretenda imponer para la paz su concepción y pensamiento, que no son propios de un justo árbitro, sino de un supremo dictador, inmiscuyéndose en la vida interior de pueblos libres y señores de sí mismos, para originar nuevas perturbaciones y sacrificios: nos dirigimos a la opinión pública de la Ciudad Católica que, como nosotros, lamenta la actitud equivocada de sus mandatarios en la Casa Consistorial, y formulamos la más firme protesta contra el hecho de que se nombre a Wilson ciudadano honorario de Barcelona; acto que repugna a la conciencia catalana, solidarizada en todo momento con las tristezas de la España grande siendo una de las más dolorosas la guerra de Cuba, en la que nuestros Ejércitos sufrieron luchando por la culpa exclusiva del vencedor (ya que el motivo de su intervención ha sido más tarde descubierta como falso), sin que se haya intentado por parte de los Estados Unidos la más pequeña explicación o desagravio.»

Protesta de los tradicionalistas

La juventud tradicionalista de Barcelona ha publicado un manifiesto, dirigido a la opinión pública, protestando del acuerdo del Ayuntamiento por el cual se declara a Wilson, Presidente de los Estados Unidos de América, ciudadano honorario de Barcelona.

El texto de la protesta dice así: «Heridos en lo más hondo de nuestra alma de patriotas por la grave ofensa inferida a la España grande, con el rendido homenaje tributado al Presidente de la República de los Estados Unidos, la cual no ha rectificado ni por un momento, la indignidad cometida cuando la guerra de Cuba; inspirados únicamente en el sentimiento de la neutralidad adoptada por nuestra España, con el consentimiento unánime del pueblo y del Gobierno, en abierta contraposición con el acto de honrar a un beligerante, prescindiendo de los demás; sintiendo que con su intervención en este conflicto guerrero, Mr. Wilson haya dirigido únicamente su esfuerzo a la prosecución de una guerra odiosa, y pretenda imponer para la paz su concepción y pensamiento, que no son propios de un justo árbitro, sino de un supremo dictador, inmiscuyéndose en la vida interior de pueblos libres y señores de sí mismos, para originar nuevas perturbaciones y sacrificios: nos dirigimos a la opinión pública de la Ciudad Católica que, como nosotros, lamenta la actitud equivocada de sus mandatarios en la Casa Consistorial, y formulamos la más firme protesta contra el hecho de que se nombre a Wilson ciudadano honorario de Barcelona; acto que repugna a la conciencia catalana, solidarizada en todo momento con las tristezas de la España grande siendo una de las más dolorosas la guerra de Cuba, en la que nuestros Ejércitos sufrieron luchando por la culpa exclusiva del vencedor (ya que el motivo de su intervención ha sido más tarde descubierta como falso), sin que se haya intentado por parte de los Estados Unidos la más pequeña explicación o desagravio.»

Protesta de los tradicionalistas

La juventud tradicionalista de Barcelona ha publicado un manifiesto, dirigido a la opinión pública, protestando del acuerdo del Ayuntamiento por el cual se declara a Wilson, Presidente de los Estados Unidos de América, ciudadano honorario de Barcelona.

El texto de la protesta dice así: «Heridos en lo más hondo de nuestra alma de patriotas por la grave ofensa inferida a la España grande, con el rendido homenaje tributado al Presidente de la República de los Estados Unidos, la cual no ha rectificado ni por un momento, la indignidad cometida cuando la guerra de Cuba; inspirados únicamente en el sentimiento de la neutralidad adoptada por nuestra España, con el consentimiento unánime del pueblo y del Gobierno, en abierta contraposición con el acto de honrar a un beligerante, prescindiendo de los demás; sintiendo que con su intervención en este conflicto guerrero, Mr. Wilson haya dirigido únicamente su esfuerzo a la prosecución de una guerra odiosa, y pretenda imponer para la paz su concepción y pensamiento, que no son propios de un justo árbitro, sino de un supremo dictador, inmiscuyéndose en la vida interior de pueblos libres y señores de sí mismos, para originar nuevas perturbaciones y sacrificios: nos dirigimos a la opinión pública de la Ciudad Católica que, como nosotros, lamenta la actitud equivocada de sus mandatarios en la Casa Consistorial, y formulamos la más firme protesta contra el hecho de que se nombre a Wilson ciudadano honorario de Barcelona; acto que repugna a la conciencia catalana, solidarizada en todo momento con las tristezas de la España grande siendo una de las más dolorosas la guerra de Cuba, en la que nuestros Ejércitos sufrieron luchando por la culpa exclusiva del vencedor (ya que el motivo de su intervención ha sido más tarde descubierta como falso), sin que se haya intentado por parte de los Estados Unidos la más pequeña explicación o desagravio.»

Protesta de los tradicionalistas

La juventud tradicionalista de Barcelona ha publicado un manifiesto, dirigido a la opinión pública, protestando del acuerdo del Ayuntamiento por el cual se declara a Wilson, Presidente de los Estados Unidos de América, ciudadano honorario de Barcelona.

El texto de la protesta dice así: «Heridos en lo más hondo de nuestra alma de patriotas por la grave ofensa inferida a la España grande, con el rendido homenaje tributado al Presidente de la República de los Estados Unidos, la cual no ha rectificado ni por un momento, la indignidad cometida cuando la guerra de Cuba; inspirados únicamente en el sentimiento de la neutralidad adoptada por nuestra España, con el consentimiento unánime del pueblo y del Gobierno, en abierta contraposición con el acto de honrar a un beligerante, prescindiendo de los demás; sintiendo que con su intervención en este conflicto guerrero, Mr. Wilson haya dirigido únicamente su esfuerzo a la prosecución de una guerra odiosa, y pretenda imponer para la paz su concepción y pensamiento, que no son propios de un justo árbitro, sino de un supremo dictador, inmiscuyéndose en la vida interior de pueblos libres y señores de sí mismos, para originar nuevas perturbaciones y sacrificios: nos dirigimos a la opinión pública de la Ciudad Católica que, como nosotros, lamenta la actitud equivocada de sus mandatarios en la Casa Consistorial, y formulamos la más firme protesta contra el hecho de que se nombre a Wilson ciudadano honorario de Barcelona; acto que repugna a la conciencia catalana, solidarizada en todo momento con las tristezas de la España grande siendo una de las más dolorosas la guerra de Cuba, en la que nuestros Ejércitos sufrieron luchando por la culpa exclusiva del vencedor (ya que el motivo de su intervención ha sido más tarde descubierta como falso), sin que se haya intentado por parte de los Estados Unidos la más pequeña explicación o desagravio.»

Protesta de los tradicionalistas

La juventud tradicionalista de Barcelona ha publicado un manifiesto, dirigido a la opinión pública, protestando del acuerdo del Ayuntamiento por el cual se declara a Wilson, Presidente de los Estados Unidos de América, ciudadano honorario de Barcelona.

El texto de la protesta dice así: «Heridos en lo más hondo de nuestra alma de patriotas por la grave ofensa inferida a la España grande, con el rendido homenaje tributado al Presidente de la República de los Estados Unidos, la cual no ha rectificado ni por un momento, la indignidad cometida cuando la guerra de Cuba; inspirados únicamente en el sentimiento de la neutralidad adoptada por nuestra España, con el consentimiento unánime del pueblo y del Gobierno, en abierta contraposición con el acto de honrar a un beligerante, prescindiendo de los demás; sintiendo que con su intervención en este conflicto guerrero, Mr. Wilson haya dirigido únicamente su esfuerzo a la prosecución de una guerra odiosa, y pretenda imponer para la paz su concepción y pensamiento, que no son propios de un justo árbitro, sino de un supremo dictador, inmiscuyéndose en la vida interior de pueblos libres y señores de sí mismos, para originar nuevas perturbaciones y sacrificios: nos dirigimos a la opinión pública de la Ciudad Católica que, como nosotros, lamenta la actitud equivocada de sus mandatarios en la Casa Consistorial, y formulamos la más firme protesta contra el hecho de que se nombre a Wilson ciudadano honorario de Barcelona; acto que repugna a la conciencia catalana, solidarizada en todo momento con las tristezas de la España grande siendo una de las más dolorosas la guerra de Cuba, en la que nuestros Ejércitos sufrieron luchando por la culpa exclusiva del vencedor (ya que el motivo de su intervención ha sido más tarde descubierta como falso), sin que se haya intentado por parte de los Estados Unidos la más pequeña explicación o desagravio.»

Nuestra crónica de París

La Palestina y los judíos

La conquista por las fuerzas franco-británicas, no sólo de Palestina, sino de toda la Siria, completada por la toma, de Bagdad, de Damasco y de Beyrouth, vuelve a poner en el primer plano de la actualidad el problema del sionismo, al cual repetidas veces he consagrado en estas columnas la atención merecida.

Las esperanzas sionistas han reverdecido y el movimiento de reconstrucción nacionalista en el pueblo de Israel se ha acentuado, merced a la benevolencia que en favor suyo han mostrado, si no todos los Gobiernos aliados, a lo menos algunos de ellos, y en especial el de la Gran Bretaña, que es el que mayores prebendas ha otorgado respecto a este particular.

Ya desde el principio de la liberación de los Santos Lugares, Lloyd George no vaciló en ofrecer a los judíos que solicitaron su apoyo, que podrían contar con éste, y que por su parte no tenía inconveniente en que se reconstituyera la nacionalidad hebraica en lo que fueron los antiguos dominios del pueblo de Israel.

Posteriormente el general inglés Milne, recibiendo una Delegación del Congreso judío de Salónica, no sólo confirmaba la anterior promesa, sino que la ampliaba, excediéndose, a mi juicio, de sus facultades y asegurando a los miembros de la Comisión que los aliados, todos, estaban dispuestos a reconocer el derecho de los israelitas a vivir la vida nacional en el territorio que perteneció a sus antepasados.

Mal se compagina este ofrecimiento, que constituye casi un compromiso, con la pretensión francesa sobre la Siria en general y los Santos Lugares en particular.

Pero este es un aspecto del problema que por el momento no hemos de profundizar, limitándonos a lo que sólo se relacione con la agitación sionista. Agitación que, por otra parte, no se extiende a todo el pueblo de Israel, y sólo se propaga entre los intelectuales y entre las capas inferiores de la raza, pues a los judíos ricos no les seduce lo más mínimo la idea de confiarse en Palestina, y, según confiesa uno de sus más conspicuos correligionarios, Marcel Hutin, redactor de *L'Echo de Paris*, prefieren seguir siendo los grandes potentados financieros en las ciudades más populosas del globo.

Aunque el primer Congreso sionista no se reunió más que en 1897, ya desde quince años antes, desde 1882, a consecuencia de las persecuciones de los judíos en Rusia, muchos de ellos, sin plan preconcebido, y más bien por instinto, habían provocado un éxodo hacia Palestina, fundando allí algunas colonias agrícolas.

Apenas iniciado éste, el barón Edmundo de Rothschild, para ayudar a sus correligionarios menesterosos, pagó el viaje de Rusia a Palestina a varias familias de ellos, regalándoles terrenos comprados por él, y poco a poco fué extendiendo su munificencia a toda la colonización. Pero no por largo tiempo, pues en 1890 le desalentó lo exiguo de los resultados obtenidos, no creyendo que el éxito compensaba sus sacrificios, y cedió

la dirección de aquellas colonias a la Jewish Colonization Association.

Por aquel entonces, el movimiento sionista promovido en Francia con motivo del asunto Dreyfus suscitó un nuevo apóstol de la idea, de la trasplanteación de los judíos en Palestina, el periodista húngaro Teodoro Herzl, corresponsal en París de la *Neue Freie Presse* de Viena, verdadero organizador, si no propiamente iniciador, del sionismo.

Su correligionario Baruch Hagani, en un libro impreso en París en vísperas de la guerra, *El sionismo político y su fundador Teodoro Herzl*, narra la vida y los trabajos de aquel escritor, y expone la génesis del sionismo.

Herzl trazó su proyecto en su libro *El Estado judío, ensayo de una solución moderna de la cuestión judía*, publicado en Viena el año 1896, y en París al año siguiente.

«Nadie, decía en él, es bastante fuerte, ni bastante rico para transportar un pueblo, en masa, de un punto a otro de la tierra. Ese milagro sólo es capaz de realizarlo la fuerza de una idea.»

Y estimaba que los lazos que unen con Palestina a todos los judíos dispersos por el haz de la tierra podían dar cuerpo a esa idea.

Con este objeto se dirigió a la Sociedad arribera nombrada, la Jewish Company, invitándole a organizar el trabajo de los primeros ocupantes israelitas que llegasen a Palestina, a facilitar recursos a los necesitados. La organización del trabajo había de ser orden militar, y sometida a estrecha disciplina. Los colonos debían comprometerse a construir ferrocarriles, puentes, carreteras, a establecer telégrafos, a canalizar ríos, etc.

«Su trabajo, decía Herzl, producirá la circulación de la riqueza, esa circulación creará mercados nuevos, y esos mercados atraerán otros colonos.»

Contra tres peligros los colonos: el de caer en la demagogia, el de dejarse seducir por las utopías parlamentarias y el de abandonar la dirección de la empresa a la abominable casta de los políticos de profesión.

Expuestas esas líneas generales a los grandes rabinos y al barón Hirsch, fueron acogidas por ellos con gran reserva, hasta el punto de que Herzl principiaba a desalentarse, cuando vino a reanimarle Max Nordau, ofreciéndole el concurso de la juventud universitaria.

Formóse, pues, un Estado Mayor de intelectuales, y bajo su patronato se pensó en convocar un Congreso sionista, que debía reunirse en Munich, pero enterada de ello la Unión de los rabinos alemanes, puso su veto, alegando que el sionismo, en el fondo, estaba en contradicción con las promesas mesiánicas.

El congreso tuvo, por lo tanto, que refugiarse en Suiza, y se inauguró en Basilea el 29 de Agosto de 1897.

Allí fué cuando tomó cuerpo el sionismo, cuyas vicisitudes sucesivas vamos a narrar brevemente.

Francisco Melgair
París, Octubre 1918.

COLABORACION

«La Prosperidad»

IV

Hemos sido testigos más de una vez, de la repugnancia causada en el ánimo de muchos políticos al presenciar el estado inaudito de abandono de los barrios extremos de esta población y han reconocido su propia desidia.

Los barrios extremos son parte constitutiva o integrante de las poblaciones, y bien pudiéramos llamarles, aunque figuradamente «Ecometro», regla graduada que sirve para medir la duración de los sonidos, y determinar sus intervalos y relaciones, por consiguiente los citados barrios son la representación más propia o más adecuada de la expresada regla: el estado en que ellos se encuentran, servirá para medir el grado de mayor o menor cultura de la población a que perteneczan.

No es cosa rara, y en su consecuencia, no constituye el principal elogio que los mejores edificios se encuentren en el Centro de las ciudades y grandes Capitales, cosa discutible; como tampoco sorprende que las gentes del gran mundo vivan en ellos; pero debemos no olvidar, debemos tener siempre presente que los que escriben las impresiones recibidas durante sus viajes y excursiones por el mundo, no son los interesados, más claro, no somos nosotros, cuyo amor propio, generalmente, rinden viciosas crónicas: es el «Turismo»-es este importante y poderoso huesped el que da a la publicidad universal en sus obras científicas y literarias, como así mismo en sus Albums

la dirección de aquellas colonias a la Jewish Colonization Association.

Por aquel entonces, el movimiento sionista promovido en Francia con motivo del asunto Dreyfus suscitó un nuevo apóstol de la idea, de la trasplanteación de los judíos en Palestina, el periodista húngaro Teodoro Herzl, corresponsal en París de la *Neue Freie Presse* de Viena, verdadero organizador, si no propiamente iniciador, del sionismo.

Su correligionario Baruch Hagani, en un libro impreso en París en vísperas de la guerra, *El sionismo político y su fundador Teodoro Herzl*, narra la vida y los trabajos de aquel escritor, y expone la génesis del sionismo.

Herzl trazó su proyecto en su libro *El Estado judío, ensayo de una solución moderna de la cuestión judía*, publicado en Viena el año 1896, y en París al año siguiente.

«Nadie, decía en él, es bastante fuerte, ni bastante rico para transportar un pueblo, en masa, de un punto a otro de la tierra. Ese milagro sólo es capaz de realizarlo la fuerza de una idea.»

Y estimaba que los lazos que unen con Palestina a todos los judíos dispersos por el haz de la tierra podían dar cuerpo a esa idea.

Con este objeto se dirigió a la Sociedad arribera nombrada, la Jewish Company, invitándole a organizar el trabajo de los primeros ocupantes israelitas que llegasen a Palestina, a facilitar recursos a los necesitados. La organización del trabajo había de ser orden militar, y sometida a estrecha disciplina. Los colonos debían comprometerse a construir ferrocarriles, puentes, carreteras, a establecer telégrafos, a canalizar ríos, etc.

«Su trabajo, decía Herzl, producirá la circulación de la riqueza, esa circulación creará mercados nuevos, y esos mercados atraerán otros colonos.»

Contra tres peligros los colonos: el de caer en la demagogia, el de dejarse seducir por las utopías parlamentarias y el de abandonar la dirección de la empresa a la abominable casta de los políticos de profesión.

Expuestas esas líneas generales a los grandes rabinos y al barón Hirsch, fueron acogidas por ellos con gran reserva, hasta el punto de que Herzl principiaba a desalentarse, cuando vino a reanimarle Max Nordau, ofreciéndole el concurso de la juventud universitaria.

Formóse, pues, un Estado Mayor de intelectuales, y bajo su patronato se pensó en convocar un Congreso sionista, que debía reunirse en Munich, pero enterada de ello la Unión de los rabinos alemanes, puso su veto, alegando que el sionismo, en el fondo, estaba en contradicción con las promesas mesiánicas.

El congreso tuvo, por lo tanto, que refugiarse en Suiza, y se inauguró en Basilea el 29 de Agosto de 1897.

Allí fué cuando tomó cuerpo el sionismo, cuyas vicisitudes sucesivas vamos a narrar brevemente.

Francisco Melgair
París, Octubre 1918.

COLABORACION

«La Prosperidad»

